

MI EXTRAÑA FAMILIA Y YO

CAPÍTULO 1

Yo soy Katherine Salvatore. Vivo con mi familia en las afueras de una ciudad, en una gran casa. Las "personas" que viven en este hogar son:

· Mi madre, también llamada Lilliam Salvatore, es una terrorífica bruja. Está siempre atareada y quejándose de todo. Por vuestro bien, es mejor que no le molestéis cuando está de mal humor, creedme, o si no, preguntadle a mi tío Lucas, llamado "la rana".

· Mi padre, su nombre es William Salvatore, es el científico más loco de toda la ciudad, aunque la verdad no me extraña, con la familia que tiene...

· Mi hermana, su nombre es Victoria Salvatore, es una mujer loba en toda la regla. Yo, si te digo la verdad, prefiero alejarme de ella cuando hay luna llena.

· Mis abuelos, Juliana y Edward Salvatore, son dos fantasmas que durante toda la eternidad le guardarán rencor a mi padre, ya que por un experimento suyo los dos fallecieron.

· Y, en último lugar, pero no menos importante, yo, Katherine Salvatore, soy la vampiresa de la ciudad. Si apreciáis vuestra vida es mejor que no os acerquéis a mí cuando tenga hambre.

Estos "personajes" somos los que vivimos en esta casa. La gente dice que somos "extraños", pero los "extraños" son ellos, que no son como nosotros.

CAPÍTULO 2

UNA VISITA INESPERADA AL INSTITUTO

Ya hacía dos meses que había empezado el curso en el instituto "A Basella". Yo ya tenía bastantes amigas y alguna que otra enemiga, pero lo llevaba bastante bien. Hasta que un día vi a mi padre y a mi madre entrando por la puerta del instituto:

-Mamá, papá, ¿qué hacéis aquí?- les pregunté, toda avergonzada de las pintas con las que venían.

-Cariño, ¿es que no te acuerdas? Hemos venido por la carta del director- dijo mi madre con un tono de enfado.

Esa maldita carta... Simplemente defendí a una amiga, porque se estaba metiendo con ella uno de los matones de bachillerato. Vale, le rompí la nariz, le disloqué el brazo, pero yo lo hice para que ningún palurdo como ese se meta con mis amigas, así que todo eso lo hice con razones. Pero el director no vio esas razones, así que les escribió una carta a mis padres, que decía lo siguiente:

"Estimados señores Salvatore, padres de la alumna Katherine Salvatore:

Les escribo esta carta para informarles de lo sucedido el miércoles pasado. Su hija incumplió una de nuestras normas, no agredir a nadie. Como es una falta grave, requiero su presencia en el centro para buscarle un castigo adecuado a su hija.

Ramón Estévez Rodríguez"

-¡Bah! ¿Esa carta? Ya os dije que tenía razones por haber hecho eso- dije con toda seguridad.

-Sí, sí, lo que tú digas, pero ahora vas a venir con nosotros al despacho del director- respondió mi madre agarrándome del hombro con sus largas uñas.

Cuando llegamos al despacho, nos encontramos con el director. Él les dio asiento a mis padres y empezaron a hablar de mi castigo:

-Yo, si me dejan opinar, propongo que su hija vaya una semana expulsada- propuso el director.

-Pero... en casa no se puede quedar, porque estaría sola- respondió mi padre a la vez que se ajustaba las gafas.

-Entiendo... ¿y qué tal si viene durante la semana a limpiar el instituto?- propuso el director.

-¡Ah! No, no, no y no, ¡ahí me niego yo!- grité negándome a lo propuesto.

-Bueno, entonces, ya está decidido- dijo mi madre-, se quedará toda la semana limpiando el instituto.

Esa semana fue la peor en toda mi vida. Limpié váteres, saqué los chicles de debajo de las mesas, recogí todo el comedor y barrí y fregué todo el instituto.

La próxima vez que alguien se meta con mis amigas, que se meta si quiere, porque esas "amigas" no me ayudaron en nada.

CAPÍTULO 3

MIS NAVIDADES CON MANOLITO

Cuando llegué al instituto, de las vacaciones de Navidad, el profesor de Lengua castellana nos mandó hacer una redacción de lo que habíamos hecho en Navidades. A mi redacción la titulé "Mis Navidades con Manolito", porque fue con ese crío y con sus familiares con los que pasamos las Navidades mi familia y yo.

Mis padres estaban buscando alguna manera de conseguir más dinero, ya que mi padre se había gastado una suma importante de nuestros ahorros en comprar más piezas para su nuevo experimento. A mi madre se le ocurrió la idea de alquilar el piso de abajo, ya que al tener una casa grande no utilizábamos todas las estancias.

Un día, mientras estaba viendo la televisión, oí el timbre de la casa y a la vez también oí como mi madre me gritaba para que bajara a recibir a los nuevos inquilinos del piso de abajo:

-¡Hola! Es un placer conocerles- dijo mi madre con una sonrisa forzada- y bienvenidos al hogar de los Salvatore.

-Muchas gracias, yo soy Manolo- dijo un hombre que llevaba unas grandes gafas, que no hacían juego con sus pequeños ojos-. Supongo que usted será Lilliam Salvatore.

-Sí, esa soy yo- afirmó mi madre-. Veo que trae niños.

-Sí, son Manolito y Nicolás- respondió la mujer del hombre.

-Cariño, ¿no les vas a decir "hola"?- me preguntó mi madre hablándome con un tono que sería para una niña pequeña.

-Sinceramente, no tengo ese placer- respondí bruscamente.

A estas Navidades, no las he podido llamar "vacaciones". Porque las "vacaciones" son para descansar y relajarte, no para estar con un crío que te ha dicho su nombre mil veces, que no para de hablar como una moto y que te ha pedido que salgas con él otras mil veces. Ni tampoco para estar con un niño llamado Nicolás, alias "El imbécil", que descabeza, estropea y traga todo lo que ve.

Y ahora os preguntaréis cómo hice para que se fueran. Muy fácil, simplemente les enseñé un poquito los colmillos, mi hermana se convirtió en mujer loba y mis abuelos les dieron un susto de muerte, literalmente.

CAPÍTULO 4

ANOTACIONES EN MI DIARIO

14/2/11

8:30 de la mañana:

Mientras me preparaba para ir al instituto, pensaba en lo aburrido que sería el día, porque hoy iban a estar todas las parejitas en plan "oso amoroso". Hoy es el día de "San Valentín" (día de los enamorados).

9:00 de la mañana:

Todas las chicas de mi clase se pusieron al final del aula, para hablar de a quiénes les iban a enviar las cartas de "San Valentín".

10:00 de la mañana:

La profesora de Gallego se hartó de que sus alumnas estuvieran hablando como cotorras y les advirtió que, como no se callasen, les confiscaba las cartas. Y así lo hizo. Las encerró en el cajón de la mesa, bajo llave.

10:40 de la mañana:

En el recreo, mis compañeras intentaron forzar la cerradura del cajón, ya que era en ese momento donde podrían entregar las cartas. Pero, para su desgracia, no lo consiguieron.

11:00 de la mañana:

La verdad, es que mis amigas tuvieron mucha suerte ya que, en la hora de Ciencias Sociales, el profesor les devolvió las cartas.

11:50 de la mañana:

En la hora de Matemáticas, en vez de números había miradas de todo tipo: "me gustas", "sal conmigo", "¿te vienes al cine?"...

12:40 del mediodía:

En el recreo, todos los chicos y las chicas estaban abriendo sus cartas. Después de leerlas se daban abrazos, besos... y todas esas tonterías.

13:00 de la tarde:

En Lengua, lo que estuvieron haciendo fue pasarse notas que decían: "te quiero", "sólo vivo para ti"... y todas esas estupideces.

13:50 de la tarde:

A última hora, nos tocó Inglés. Estuvimos viendo las costumbres que tenían en Reino Unido para celebrar "San Valentín".

14:40 de la tarde:

Al llegar a casa me puse a hacer los deberes. Pero cuando iba a coger los libros, encontré una carta que contenía lo siguiente:

*"Es fácil decir "hola",
es fácil decir "adiós",
pero lo más difícil es decir "te quiero"
y escuchar un "yo no".
No me digas "yo no", Katherine, porque yo te quiero.*

Tyler Lookwood"

Al leer la carta, sentí que mi rostro pálido enrojecía. Porque ¿quién iba a decir que Tyler Lookwood, el chico de pelo negro y ojos verdes más guapo de la clase, se iba a fijar en mí, una chica un tanto bajita y pálida (pero con unos ojazos preciosos)?

21:30 de la noche:

Al parecer este día no ha sido del todo aburrido ya que, al fin, alguien me ha mandado una carta de "San Valentín" como Dios manda.

CAPÍTULO 5

ME CONVIERTO EN DETECTIVE

Ya habían pasado muchos años desde que no pisaba el instituto "A Basella", porque ahora me dedicaba a ser una periodista que trabajaba en uno de los periódicos más prestigiosos de España.

La razón por la que había ido al instituto "A Basella" era porque había sucedido un asesinato y escribí una noticia sobre este, que decía lo siguiente:

"EXTRAÑA MUERTE EN EL INSTITUTO "A BASELLA"

Un extraño ser ha matado a una de las empleadas de la limpieza del "IES A Basella", en Vilanova de Arousa, el pasado martes.

Los hechos sucedieron la noche del pasado martes. Según el forense, se podría tratar de un asesinato un tanto extraño porque, al revisar el cadáver, vio que había como dos pequeños agujeros en la parte lateral del cuello. También observó que la víctima tenía los brazos y el cuello arañados. En conclusión, según las opiniones del forense, entró un asesino y le clavó una especie de veneno para que la fuera matando poco a poco. Eso explicaría los agujeros en el cuello y los arañazos.

El investigador no pensaba lo mismo. Él creía que algo no encajaba ya que nadie se tomaría tanta molestia en hacer un veneno tan delicado para una persona que nunca había hecho mal ningún. Y además el cuerpo estaba totalmente vacío de sangre."

Si el cuerpo estaba totalmente vacío de sangre, sin duda, fue obra de un vampiro. Pero, ¿quién podría ser? Yo solamente me alimento de sangre de conejos, ardillas..., nunca de humanos.

Mientras le sacaba fotos al cuerpo de la víctima, me fijé que había una pulsera de plata a su lado. Me apresuré a cogerla antes de que se diera cuenta el investigador. Al observarla detenidamente me di cuenta de que yo conocía esa pulsera ya que yo, personalmente, se la había regalado al vampiro que cometió el crimen.

Al salir del instituto, ya anocheecía y me dirigí a la morada del vampiro. Pero cuando simplemente estaba a unos pasos de la puerta de la entrada oí una voz:

-¿Katherine? Cuánto tiempo, sí que has crecido- me dijo una voz a mis espaldas que yo ya sabía perfectamente a quién pertenecía.

-Hola, Charlotte- dije a la vez que me giraba.

-Con que tú eras quién tenía mi pulsera- dijo mirando mi mano.

-Te la dejaste en la escena del crimen- dije mostrándosela-. Cuando me fui de aquí me prometiste que no matarías a nadie más.

-Ya, digo tantas cosas- me contestó con una sonrisa-. Lo siento, pero tenía hambre y lo de comer conejos y ardillas no es lo mío. Te prometo que no mataré a nadie más.

-Tu palabra no es nada para mí. Pero sé que no matarás a nadie más...

En ese momento saqué una estaca de mi bolso y se la clavé en el corazón.

-... porque ahora estás muerta.

CAPÍTULO 6

TRANSFORMO A MI FAMILIA

Después del misterioso asesinato en el instituto me tomé unos días de vacaciones para celebrar la Navidad. Unos días para descansar y pasar tiempo con mi familia, aunque no me hacía mucha ilusión estar con ellos.

Ya en casa de mis padres, me preparaba para ayudar a hacer las tareas designadas al celebrar la cena de Navidad. Por lo visto, en la cocina no hacía falta ya que mi madre quería hacerlo todo a la perfección y dijo que yo más que ayudarla la molestaría. Para poner la mesa ya se ocupaba mi hermana y tampoco quería que yo le echara una mano, más que nada porque me la mordía y todo el mundo sabe que una mordedura de mujer loba mata a un vampiro, por eso no me iba a arriesgar. Lo único que me quedaba por hacer era ayudar a mi padre con sus locos experimentos, la idea no me agradaba, pero era mejor que estar de pie sin hacer nada.

Cuando estaba bajando las escaleras para llegar al laboratorio, se veía centellejar unas brillantes y verdes luces que a la vez contorneaban la sombra de mi padre. Cuando las luces cesaron le pregunté a mi padre con una voz algo indecisa:

-Oye, papá... ¿necesitas que te ayude en algo? Si no es así no pasa nada, me voy a arriba y...

Antes de que yo acabara la frase, mi padre todo emocionado se da la vuelta y me responde:

-¡Pues claro que necesito ayuda!

-¿En serio? Te podría molestar o romper algo, mejor me voy- respondí con la esperanza de que me pudiera ir de allí.

-De eso nada. Anda, ven aquí que te diré lo que tienes que hacer - me respondió señalándome con la mano que me pusiera a su lado.

Me mostró varios de sus experimentos fracasados, cuándo había ocurrido y sus razones. Me enseñó cerca de veinte experimentos que fracasaron solo en este año y después de mostrármelos todos me dijo:

-Puede que muchos de mis experimentos no sirvieran para nada, pero ahora mismo tengo el mejor de ellos... ¡Se venderá como churros en el mercado! ¡Sí!- me dijo mi padre poniéndose un poco eufórico de más.

-Papá, sabía que estabas loco, pero no pensaba que lo estuvieras tanto- dije con una pequeña carcajada.

-¿iNo me crees!?- me preguntó chillándome mi padre- Te mostraré que tengo razón.

Después de alejarse de mí, mi padre quitó una gran sábana que cubría a un objeto, que resultó ser su "gran experimento":

-Su función es transformar todo en lo contrario de sí mismo- me explicó mi padre como si estuviera en una clase de la universidad.

-¿Funciona también con las personas? Porque, si es así, lo utilizo para ponerme yo como jefa del periódico en el que trabajo- dije con cierta chispa.

-Sí, también funciona con personas - me respondió mi padre con orgullo-. Corre, ve a avisar a todos.

Como mi padre me ordenó, fui a avisar a toda mi familia: a mi madre, mi hermana y mis abuelos:

-Aquí tenéis mi mayor hazaña, lo mejor que he hecho- dijo mi padre mostrándoles a el gran objeto.

-Oye, papá, ¿para qué sirve esto?- le pregunté a la vez que lo pulsaba.

Esa fue el mayor error de mi vida. Mi madre se convirtió en una mujer normal; mi padre, en un padre normal; mis abuelos, en personas normales; mi hermana, en una vampiresa; y yo, en una mujer loba! ¿Por qué el mundo es tan injusto?

MARÍA RAMOS CARRO 1º ESO A